

PREGÓN DE LA PURA Y LIMPIA CONCEPCIÓN DE MARÍA SANTÍSIMA

Queridos sacerdotes, Hermano Mayor, miembros de la Junta de Gobierno y del Consejo, hermanos de la Pontificia Archicofradía y amigos todos:

Comienzo este pregón agradeciendo la invitación a ser pregonera este año. Muchas gracias. Para mí es un honor hacerlo y una responsabilidad pero no podía decir que no. Como sabéis, soy miembro de la Institución Teresiana fundada por S. Pedro Poveda, sacerdote y mártir.

En la Institución, una de sus notas características es el amor y la devoción a la Virgen; Pedro Poveda llegó a decir “preferiría ver desaparecer la Institución antes que ver disminuir en ella el amor a la Virgen”. Como comprenderéis, tenía que hacerlo. Espero que sea para bien!

También gracias a Ana Medina por su cariñosa presentación y su confianza que espero no defraudar; Ana y yo somos “vecinas” de trabajo y tenemos intereses comunes: las dos trabajamos colaborando en la construcción del Reino de Dios desde la Iglesia doméstica de Málaga. Gracias, Ana.

Empieza el Adviento, el mejor tiempo para hablar de María; Adviento - Navidad es tiempo de **espera y esperanza**, de **hacer silencio**, de **preparar la casa del corazón** para que, este año, sí nazca el Niño Dios. ¿Os habéis fijado cuantas fiestas de María se celebran en este tiempo?: **Inmaculada, Loreto, Guadalupe, Esperanza...** Cuatro fiestas en cuatro semanas. ¡Ni hecho a propósito! Son un itinerario de experiencias de encuentro con María, de piropos dichos por unos hijos, nosotros, que nos quedamos sin palabras ante la mujer de Nazaret que con una palabra **¡FIAT!** hizo posible la salvación de todos.

Vamos a mirar esta tarde un rato a María a ver qué podemos aprender de ella; me gusta más **aprender** que **imitar**.

Nosotros no somos “inmaculados”; eso es un regalo de Dios a su Madre. Nosotros tenemos nuestras manchas, nuestras frustraciones, nuestro pecado, que, a veces, nos hacen hacer y decir cosas que no queremos. Y otras veces ni hacer ni decir (el pecado de omisión) que no sé qué es peor ¡Menos mal que el Señor nos regaló el sacramento de la reconciliación para poder ser perdonados desde lo profundo del amor!

En su presentación Ana no ha dicho una cosa de mí: ¡que me encanta cantar! Soy muy cantarina; mi madre decía que en mi casa aprendíamos a hablar y a cantar casi a la vez. Claro que teníamos a quienes salir: mis padres cantaban mucho y bien, que en los coros de Acción Católica se entrenaron durante muchos años. Una de las canciones que más me gusta cantar en Adviento es esa que dice:

**“La virgen sueña caminos, está a la espera;
la Virgen sabe que el Niño está muy cerca”**

es una canción que habla de hacer caminos, de cruzar fronteras, de paz...

Y preparando este rato de compartir con vosotros, he pensado en los caminos de María, los que vienen en el Evangelio. En ese aprender **de María y con ella**, que os decía antes, pueden ser un buen recorrido: miramos a María, caminamos con Ella y aprendemos.

- El evangelista S. Lucas¹ nos narra el inicio de una historia tejida de gestos pequeños y llenos de sentido; no son grandes alharacas ni alborotos: en Nazaret, una ciudad de Galilea, vivía María y allí se dirige el ángel. Yo me la imagino en silencio, haciendo oración como la han

¹ Lc 1, 26 - 38

pintado los artistas de todas las épocas. ¿Por qué? porque creo que es así como Dios habla con nosotros.

Aquí tenemos **lo primero** para aprender: a hacer silencio para poder escuchar a Dios. ¡Qué difícil en este tiempo de ruidos, palabras, mensajes y redes sociales (a veces bastante antisociales), qué difícil es **entrar dentro, hacer silencio y ponerse a la escucha!** Hemos de recuperar esa capacidad embotada para distinguir los mensajes importantes del cotilleo diario y para eso no hay más remedio que entrenarse: cada día un ratito de silencio, de escucha.

Al principio será difícil porque nos saldrán todas las preocupaciones (que son muchas) y la “loca de la casa” (como llamaba Santa Teresa de Jesús a la imaginación) se pondrá a hacer travesuras... pero no importa: hagamos silencio, escuchemos por dentro, y si estamos muy “ruidosos” recemos despacito el Padre nuestro o el Ave María. O cantemos! Ya me contareis cómo os va.

- María va sintiendo que la palabra dicha por el ángel va fecundando su vida: su **SI** hizo posible que Él habitara entre nosotros, entrara en nuestra historia y la hiciera **historia de salvación** para todos y cada uno. **“He aquí la sierva del Señor... hágase en mi lo que el Señor ha dicho”**

Cuando la deja el ángel, dice el evangelista que María se pone en camino y va a la montaña (“a toda prisa” dice S. Lucas²). Esta es la **primera vez** que María se pone en camino; habrá otras.

En esta ocasión, porque Isabel, su pariente, la que era estéril, había concebido porque **“para Dios nada hay imposible”**. Y María salió de

² Lc 1, 39 - 56

su casa para estar con su prima porque era mayor y estaba embarazada.

Aquí podemos **aprender otra cosa** de María y con María: cuando nos vivimos referidos a Dios, salimos de nosotros mismos y no nos ponemos siempre en primer lugar; somos capaces de mirar a nuestro alrededor con los ojos y el corazón atentos y las necesidades de los otros nos hacen “salir y subir a la montaña a toda prisa si es necesario”.

Y entonces descubrimos al vecino que está solo, al compañero de trabajo que anda “rarillo” desde hace unos días, al hijo o la hija que desde hace un tiempo está poco hablador, a la mujer o al marido que lleva con el ceño fruncido unos días (aunque oficialmente no pasa nada), y que hace mucho que no llamamos al tío Pepe (¡y mira que es pesado!)... Salir de nosotros supone **limpiar los ojos** para poder mirar como el Señor quiere que miremos.

Un ratito de silencio y oración cada día; salir al encuentro de los otros... Ya tenemos dos cosas sencillitas para aprender con María.

- Y porque María se vivía referida al Señor fue capaz de entonar el Magníficat: **“Proclama mi alma la grandeza de Dios...”**
Hay que ser valiente para proclamar que el Señor **“ha hecho maravillas en mí”**, que **“su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”**, que **“derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”**, que **“mantiene sus promesas a favor de sus descendencia por siempre”**. ¿Por qué? Porque todo a su alrededor indicaba lo contrario: porque eran los poderosos los enaltecidos y los pobres los humillados, igual que ahora pasa en nuestro mundo.

¿Podemos **aprender algo** de esto? Pues sí.

Podemos aprender a optar, a tomar partido. Ya está bien de tanto ponernos de “perfil” para no significarnos, para que no me señalen, no me digan, no se note.... ¿Pero no habíamos quedado que el Evangelio es **Buena Noticia**? ¡Pero si el papa Francisco nos ha dicho que salgamos a la calle y armemos ruido! Es verdad que se lo dijo a los jóvenes este verano en la Jornada Mundial de la Juventud, pero estaba dicho para todos.

Nosotros hemos de aprender a decir también “**proclama mi alma la grandeza del Señor porque ha hecho maravillas**” A lo mejor mis “maravillas” son pequeñas y están algunos días poco “maravillosas”; pero las ha hecho Dios en mí porque Dios me quiere, nos quiere, con ternura y misericordia infinita.

Ya hace tiempo que dejé de intentar convencer a aquellos que me dicen “yo no creo”. Mis explicaciones y mis palabras no sólo no les valían sino que eran excusa para enzarzarse en una discusión que, casi invariablemente, acababa con la “venta” del Vaticano. Ahora, con la denuncia de los acuerdos del Estado con el Vaticano, que es más moderno.

Ahora, cuando alguien me lo dice yo contesto: **¡¡pues no sabes lo que te pierdes!!** Porque **lo más parecido a creer es enamorarse**; es vivir referido a Otro, con mayúsculas, el Otro que es quien da sentido al ser y al hacer; el que da plenitud a la vida de cada día, el que hace en mí y en cada uno de nosotros maravillas.

- Y nos encontramos con otro camino recorrido: el emperador³ quiere tener el dato exacto de sus súbditos y hay que censarse. ¡Vaya por Dios! En el momento más inoportuno. Y allí que se ponen en camino María y José hacia Belén. Y María se pone de parto, y como no hay sitio en la posada, pues hay que refugiarse en una cueva y acostar al Niño en un pesebre. Y aquí se juntan **muchos que se ponen en camino**: los Magos, los pastores... Ellos son capaces de moverse; unos salen de su tierra, otros dejan sus tareas... Y todos adoran al Niño (aunque yo me imagino que no entenderían mucho) y vuelven glorificando y alabando a Dios.
- Pero hay que hacer otro camino doloroso e incierto: **“levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto”**⁴.

Tenemos muy cerca de nosotros a personas que han hecho la experiencia de ponerse en camino para huir: del hambre y la miseria, de la guerra, de la explotación... Esta tarde noche, ante María Inmaculada podemos preguntarnos: ¿cómo andamos de acogida?; ¿somos capaces de mirar a la cara a esos que vienen buscando algo mejor? (aunque aquí las cosas están mal, siempre hay otros que están aún peor). ¿Cómo andamos de solidaridad, o mejor, de **caridad**?
 ¿Cuánto tiempo hace que no utilizamos la palabra **caridad**? ¿Nos avergüenza porque está pasada de moda? ¡Pues caridad es más que solidaridad, porque es uno de los nombres de Dios: **Dios es Amor!**

Un ratito de silencio y oración cada día; salir al encuentro de los otros; tomar partido; proclamar las maravillas que el Señor hace en nosotros; acoger al

³ Lc 2, 1 - 20

⁴ Mt 2, 13

otro; practicar la caridad... María sigue dándonos pistas para vivir de otra manera.

- Si nos fijamos bien, las palabras de María siempre van referidas al Señor, al Otro que la habita y la conduce por caminos que ella no entiende muy bien; y se declara dispuesta a andar los caminos en búsqueda, en silencio, **“guardando todas las cosas en su corazón”**.⁵

María no sólo escucha, también habla. ¿Qué es lo que Nuestra Señora nos dice? En las bodas de Caná⁶ tenemos la clave:

- * “No les queda vino”, dice María
- * “Todavía no ha llegado mi hora”, dice Jesús
- * “Haced lo que Él os diga”, dice María.

¿Y qué es lo que Jesús dice?

Para María, lo que Jesús dice está claro:⁷

- * Dichosos los que eligen ser pobres, porque esos tienen a Dios por Rey,
- * Dichosos los que sufren, porque van a recibir consuelo,
- * Dichosos los desposeídos, porque van a heredar la tierra,
- * Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque van a ser saciados,
- * Dichosos los misericordiosos, porque ellos recibirán misericordia,
- * Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios,
- * Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios,

⁵ Lc 2, 51

⁶ Jn 2, 1 - 5

⁷ Mt 5, 1 - 10

* Dichosos los perseguidos por su fidelidad, porque esos tienen a Dios por Rey

Elegir ser pobres, tener el corazón limpio, construir la paz, ser misericordiosos (el Papa Francisco nos lo ha recordado estos días), **buscar la justicia** aunque seamos perseguidos,... aquí tenemos otras pistas para vivir como Ella vivió, como Jesús nos decía. Es verdad que parece complicado (lo es), pero a la larga es sencillo: se trata de tomar decisiones pequeñas en lo de cada día porque nos vivimos referidos a Dios, enamorados como María; en esto también podemos aprender de Ella

A mí me gustan mucho las historias y os voy a contar una que nos puede valer. Es una historia real:

“Una tarde, en casa de una familia: los padres y cuatro hijos. Los padres trabajan los dos y tienen unos buenos sueldos. En el cuarto de estar, el padre lee el periódico mientras que el pequeño de sus hijos hace los deberes. De pronto el hijo mira a su padre y le dice:

* Papá, ¿nosotros somos pobres?

El padre se pone en alerta, lo mira y le contesta:

* No, qué va.

El niño continúa:

* Entonces, ¿somos ricos?

Y el padre más alerta aún le dice:

* En comparación con millones de personas, si, somos ricos.

* Ya, contesta el hijo.

* Entonces, ¿Por qué nosotros no tenemos en casa las mismas cosas que tienen mis amigos?

El padre lo mira, sonrío y le dice:

* Porque en cada casa los padres deciden en qué se gasta el dinero.

* Ah, vale! Oye, me puedes ayudar con la división que no me sale”.

A veces hay que tomar decisiones que educan, que indican una manera de vivir, nos señalan una dirección... Esta puede ser otra de las pistas que María nos regale en estos días.

- Hay otro camino que María recorre: el camino de la cruz con su hijo; la niña de Nazaret, la mujer capaz de proclamar las maravillas que Dios hace en ella, la concebida sin pecado, es ahora la Madre de los Dolores; es la mujer que convierte su debilidad en su fuerza para acompañar al Hijo hasta el final. Es la mujer que, cuando las cosas se ponen difíciles, permanece.⁸

Esto es algo a aprender también; ¡con lo fácil que es quitarse de en medio cuando la vida se pone fea, María nos enseña a permanecer!

- En el libro de los Hechos de los Apóstoles⁹ vuelve a aparecer María; después de la Ascensión del Señor al cielo, dice S. Lucas: “Entonces, desde el monte que llaman de los Olivos, que dista poco de Jerusalén, lo que se permite caminar en sábado”.

A lo mejor estaba también allí, con los discípulos y su Hijo. Porque añade: “llegados a la casa, subieron a la sala donde se alojaban; eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés.... Todos ellos se dedicaban a la oración y a la fracción del pan, con María, la Madre de Jesús...”

⁸ Jn 19, 25 - 27

⁹ Hc 1, 12 - 14

Y aquí tenemos algo central para nuestra vida: “se dedicaban a la oración y a la fracción del pan”. Ese es el mejor modo de encontrarnos con Jesús. La oración y la Eucaristía.

- Al inicio de mi intervención os decía que el tiempo de Adviento – Navidad es el mejor tiempo para hablar de María; es también el tiempo de "arrimarnos" a María, la Madre, y preguntarle:

Oye María, ¿qué podemos hacer?

Y empezaremos de nuevo el diálogo anterior:

* "Haced lo que Él os diga".

* ¡Pues vaya pista!, volveremos a decir nosotros nosotros.

Ella, sonriendo, nos mirará; y si dejamos que su mirada nos "mire dentro", seguro que encontraremos algunas pistas:

- ✓ Coge un poquito de la luz de las estrellas del Belén que haces en tu casa, y ponla en las encrucijadas de los caminos, en los portales oscuros donde malviven los sin techo, en el corazón de los que están solos, de los que se sienten solos aunque vivan con mucha gente y mucho ruido... **¿seguro que no tienes a quien acompañar?**
- ✓ Se como los Magos, y déjate contagiar por la magia de Dios; siempre estarás dispuesto a abrir tus cofres, a poner al servicio de todos los dones que Él te ha regalado: piensa: **¿Cuál es tu oro, incienso y mirra? ¿Qué quieres hacer con ellos?**

- ✓ Mírame bien; fijate cómo me representan: Sonrío y miro al Niño en silencio. ¿Qué pasaría si te buscaras un ratito cada día para mirarlo en silencio, para estar con Él? Si no te salen las palabras, no importa; hazme caso que yo de esto se un rato largo; tu míralo. Así podrás ayudar a otros a **mirarlo, a hacer silencio, a rezar.**

La muchacha de Nazaret fue capaz de ponerse en manos de Dios, de fiarse, de ponerse en camino para ir a casa de su prima que la necesitaba; de ponerse en camino otra vez para salvar a Jesús; de hacer el camino de la Cruz con su Hijo cuando los otros salieron corriendo porque “el asunto se estaba poniendo feo”

Si hacemos silencio y miramos dentro de nosotros, sabremos lo que hemos de hacer, o mejor, si la dejamos hacernos por dentro, si le prestamos nuestras manos, nuestra voz y nuestro corazón, **construiremos la paz** en casa y en el trabajo, en nuestras relaciones cotidianas; si le prestamos nuestras manos, nuestra voz y nuestro corazón, tendremos a Dios por rey y habremos así **elegido ser pobres** porque no serán el dinero ni el poder los que marquen nuestro hacer cotidiano; si le prestamos nuestro corazón, nuestra voz y nuestras manos sabremos reconocernos pecadores y pedir perdón y nuestro **corazón será limpio; buscaremos y defenderemos la justicia**, aunque seamos perseguidos o ridiculizados que a veces duele más...

María mujer de su tiempo; Santa María, Inmaculada, Reina y Señora de la Iglesia, Causa de nuestra alegría. Los hombres de todos los tiempos han piropado a Nuestra Señora llamándola cosas bonitas, y porque las palabras a veces no bastan, le han cantado, la han adornado y la han llamado Madre. Madre de Dios, Madre nuestra, Madre de la Iglesia, mujer creyente, la discípula predilecta del Señor.

Por eso hemos de mirar a María y hemos de intentar vivir como Ella. Siendo hombres y mujeres de nuestro tiempo, mirándola a Ella, sabremos cómo vivir las Bienaventuranzas, el mensaje de Jesús.

Santa María Inmaculada, Madre de la Iglesia, Señora de la comunidad, ruega por nosotros.

Carmen Velasco

Málaga, 5 de diciembre de 2013